

*Comunicar esperanza y confianza
en nuestros tiempos*

'No temas, que yo estoy contigo'

(Is 43, 5)



*Domingo, 28 de mayo de 2017
Solennidad de la Ascensión del Señor*

MATERIALES PARA LA
**LI JORNADA MUNDIAL DE
LAS COMUNICACIONES SOCIALES 2017**



© Editorial EDICE

Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

SUMARIO

Presentación	5
Mensaje del santo padre Francisco: «No temas, que yo estoy contigo» (Is 43, 5) Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos	7
Mensaje de los obispos de la CEMCS «Confianza y esperanza en la verdad, en la era de la postverdad»	13
«Papa Francisco, un puente entre dos culturas» Mons. Dario Edoardo Viganò	19
Subsidio litúrgico	27
«Decálogo del periodista» «Oración por los periodistas» Beato Manuel Lozano Garrido	31
Programación religiosa de radio y televisión 2017.....	35

PRESENTACIÓN

La Iglesia está presente en nuestra sociedad con una propuesta de sentido que abarca toda la complejidad del ser humano y de las relaciones sociales. En tiempos de increencia, de relativismo y de postverdad, su propuesta se muestra ante el mundo creíble por los frutos que produce de amor y servicio al prójimo y por la coherencia que el papa Francisco muestra en su propio ministerio e impulsa entre todos los cristianos. El camino de la misericordia y de la caridad se está mostrando como punta de lanza de la misión evangelizadora de la Iglesia y es frecuentemente resaltada en los medios de comunicación social.

En este contexto se celebra, el próximo 28 de mayo, la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, con el lema «Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos», al que acompaña la referencia de Isaías: «No temas, que yo estoy contigo» (*Is* 43, 5). La solemnidad de la Ascensión del Señor acoge siempre este día, para repetir también el mandato evangélico: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (*Mc* 16, 15). El Evangelio es precisamente el fundamento de la esperanza y de la confianza de los cristianos en nuestro tiempo y siempre. En los materiales para la celebración de esta Jornada, que aquí presentamos, incluimos el *Mensaje* del papa Francisco, publicado el pasado 24 de enero en la fiesta de san Francisco de Sales, el preparado por los obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social, y una conferencia de Mons. Dario Edoardo Viganò, prefecto de la Secretaría para la Comunicación de la Santa Sede, titulada «Papa Francisco, un puente entre dos culturas».

También, como es habitual, hemos incluido un apoyo litúrgico para la celebración de la eucaristía en esta solemnidad, desde la perspectiva con que la Iglesia celebra esta Jornada y la programación religiosa de los programas vinculados a esta Comisión (en Radio Nacional y en Televisión Española) y a la Conferencia Episcopal (en COPE y 13TV).

Quienes trabajamos en esta Comisión de Medios esperamos que este material ayude a celebrar con provecho la Jornada Mundial en toda la Iglesia: diócesis, parroquias, movimientos, congregaciones, etc., y que nos sirva para nuestra reflexión y oración sobre la misión que la Iglesia nos ha encomendado.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA LI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

«NO TEMAS, QUE YO ESTOY CONTIGO» (Is 43, 5)

COMUNICAR ESPERANZA Y CONFIANZA EN NUESTROS TIEMPOS

Gracias al desarrollo tecnológico, el acceso a los medios de comunicación es tal que muchísimos individuos tienen la posibilidad de compartir inmediatamente noticias y de difundirlas de manera capilar. Estas noticias pueden ser bonitas o feas, verdaderas o falsas. Nuestros padres en la fe ya hablaban de la mente humana como de una piedra de molino que, movida por el agua, no se puede detener. Sin embargo, quien se encarga del molino tiene la posibilidad de decidir si moler trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede dejar de «moler» lo que recibe, pero está en nosotros decidir qué material le ofrecemos¹.

Me gustaría con este mensaje llegar y animar a todos los que, tanto en el ámbito profesional como en el de las relaciones personales, «muelen» cada día mucha información para ofrecer un pan tierno y bueno a todos los que se alimentan de los frutos de su comunicación. Quisiera exhortar a todos a una comunicación constructiva que, rechazando los prejuicios contra los demás, fomente una cultura del encuentro que ayude a mirar la realidad con auténtica confianza.

Creo que es necesario romper el círculo vicioso de la angustia y frenar la espiral del miedo, fruto de esa costumbre de centrarse en las «malas noticias» (guerras, terrorismo, escándalos y cualquier tipo de frustración en el acontecer humano). Ciertamente, no se trata de favorecer una desinformación en la que se ignore el drama del sufrimiento, ni de caer en un optimismo ingenuo que no se deja afectar por el escándalo del

¹ Cf. CASIANO EL ROMANO, *Carta a Leoncio Igumeno*.

mal. Quisiera, por el contrario, que todos tratemos de superar ese sentimiento de disgusto y de resignación que con frecuencia se apodera de nosotros, arrojándonos en la apatía, generando miedos o dándonos la impresión de que no se puede frenar el mal. Además, en un sistema comunicativo donde reina la lógica según la cual para que una noticia sea buena ha de causar un impacto, y donde fácilmente se hace espectáculo del drama del dolor y del misterio del mal, se puede caer en la tentación de adormecer la propia conciencia o de caer en la desesperación.

Por lo tanto, quisiera contribuir a la búsqueda de un estilo comunicativo abierto y creativo, que no dé todo el protagonismo al mal, sino que trate de mostrar las posibles soluciones, favoreciendo una actitud activa y responsable en las personas a las cuales va dirigida la noticia. Invito a todos a ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la «buena noticia».

La buena noticia

La vida del hombre no es solo una crónica aséptica de acontecimientos, sino que es historia, una historia que espera ser narrada mediante la elección de una clave interpretativa que sepa seleccionar y recoger los datos más importantes. La realidad, en sí misma, no tiene un significado unívoco. Todo depende de la mirada con la cual es percibida, del «cristal» con el que decidimos mirarla: cambiando las lentes, también la realidad se nos presenta distinta. Entonces, ¿qué hacer para leer la realidad con «las lentes» adecuadas?

Para los cristianos, las lentes que nos permiten descifrar la realidad no pueden ser otras que las de la buena noticia, partiendo de la «Buena Nueva» por excelencia: el «Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (*Mc* 1, 1). Con estas palabras comienza el evangelista Marcos su narración, anunciando la «buena noticia» que se refiere a Jesús, pero más que una información sobre Jesús se trata de la buena noticia que es Jesús mismo. En efecto, leyendo las páginas del Evangelio se descubre que el título de la obra corresponde a su contenido y, sobre todo, que ese contenido es la persona misma de Jesús.

Esta buena noticia, que es Jesús mismo, no es buena porque esté exenta de sufrimiento, sino porque contempla el sufrimiento en una perspectiva más amplia, como parte integrante de su amor por el Padre y por la humanidad. En Cristo, Dios se ha hecho solidario con cualquier situación humana, revelándonos que no estamos solos, porque tenemos un Padre que nunca olvida a sus hijos. «No temas, que yo estoy contigo» (Is 43, 5): es la palabra consoladora de un Dios que se implica desde siempre en la historia de su pueblo. Con esta promesa, «estoy contigo», Dios asume, en su Hijo amado, toda nuestra debilidad hasta morir como nosotros. En Él también las tinieblas y la muerte se hacen lugar de comunión con la Luz y la Vida. Precisamente aquí, en el lugar donde la vida experimenta la amargura del fracaso, nace una esperanza al alcance de todos. Se trata de una esperanza que no defrauda -porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rom 5, 5)- y que hace que la vida nueva brote como la planta que crece de la semilla enterrada. Bajo esta luz, cada nuevo drama que sucede en la historia del mundo se convierte también en el escenario para una posible buena noticia, desde el momento en que el amor logra encontrar siempre el camino de la proximidad y suscita corazones capaces de conmoverse, rostros capaces de no desmoronarse, manos listas para construir.

La confianza en la semilla del Reino

Para iniciar a sus discípulos y a la multitud en esta mentalidad evangélica, y entregarles «las gafas» adecuadas con las que acercarse a la lógica del amor que muere y resucita, Jesús recurría a las parábolas, en las que el Reino de Dios se compara, a menudo, con la semilla que desata su fuerza vital justo cuando muere en la tierra (cf. Mc 4, 1-34). Recurrir a imágenes y metáforas para comunicar la humilde potencia del Reino, no es un manera de restarle importancia y urgencia, sino una forma misericordiosa para dejar a quien escucha el «espacio» de libertad para acogerla y referirla incluso a sí mismo. Además, es el camino privilegiado para expresar la inmensa dignidad del misterio paschal, dejando que sean las imágenes -más que los conceptos- las que

comuniquen la paradójica belleza de la vida nueva en Cristo, donde las hostilidades y la cruz no impiden, sino que cumplen la salvación de Dios, donde la debilidad es más fuerte que toda potencia humana, donde el fracaso puede ser el preludio del cumplimiento más grande de todas las cosas en el amor. En efecto, así es como madura y se profundiza la esperanza del Reino de Dios: «Como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece» (Mc 4, 26-27).

El reino de Dios está ya entre nosotros, como una semilla oculta a una mirada superficial y cuyo crecimiento tiene lugar en el silencio. Quien tiene los ojos límpidos por la gracia del Espíritu Santo lo ve brotar y no deja que la cizaña, que siempre está presente, le robe la alegría del Reino.

Los horizontes del Espíritu

La esperanza fundada sobre la buena noticia que es Jesús nos hace elevar la mirada y nos impulsa a contemplarlo en el marco litúrgico de la fiesta de la Ascensión. Aunque parece que el Señor se aleja de nosotros, en realidad se ensanchan los horizontes de la esperanza. En efecto, en Cristo, que eleva nuestra humanidad hasta el Cielo, cada hombre y cada mujer puede tener la plena libertad de «entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne» (Heb 10, 19-20). Por medio de «la fuerza del Espíritu Santo» podemos ser «testigos» y comunicadores de una humanidad nueva, redimida, «hasta los confines de la tierra» (cf. Heb 1, 7-8).

La confianza en la semilla del Reino de Dios y en la lógica de la Pascua configura también nuestra manera de comunicar. Esa confianza nos hace capaces de trabajar -en las múltiples formas en que se lleva a cabo hoy la comunicación- con la convicción de que es posible descubrir e iluminar la buena noticia presente en la realidad de cada historia y en el rostro de cada persona.

Quien se deja guiar con fe por el Espíritu Santo es capaz de discernir en cada acontecimiento lo que ocurre entre Dios y la humanidad, reconociendo cómo él mismo, en el escenario dramático de este mundo, está tejiendo la trama de una historia de salvación. El hilo con el que se teje esta historia sacra es la esperanza y su tejedor no es otro que el Espíritu Consolador. La esperanza es la más humilde de las virtudes, porque permanece escondida en los pliegues de la vida, pero es similar a la levadura que hace fermentar toda la masa. Nosotros la alimentamos leyendo de nuevo la Buena Nueva, ese Evangelio que ha sido muchas veces «reeditado» en las vidas de los santos, hombres y mujeres convertidos en iconos del amor de Dios. También hoy el Espíritu siembra en nosotros el deseo del Reino, a través de muchos «canales» vivientes, a través de las personas que se dejan conducir por la Buena Nueva en medio del drama de la historia, y son como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza.

Vaticano, 24 de enero de 2017

Franciscus

«CONFIANZA Y ESPERANZA EN LA VERDAD, EN LA ERA DE LA POSTVERDAD»

La celebración de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales en la solemnidad de la Ascensión del Señor pone ante nuestros ojos un momento especialmente significativo de la historia de Jesús entre nosotros. A los cuarenta días de su Resurrección, el Señor se reúne con los apóstoles en lo alto de un monte para despedirse de ellos antes de volver al Padre. También allí, después de su Pasión, muerte y Resurrección, les encomienda ser partícipes de su misión que se prolonga hasta nuestros días: «Id por todo el mundo y anunciad la Buena Noticia» (Mc 16, 15). De este modo, a lo largo de los siglos, la Iglesia prolonga la presencia de Jesucristo y continúa anunciando, celebrando y compartiendo la salvación que Dios ha ofrecido a su pueblo en la persona de su Hijo.

Promover confianza y esperanza con la verdad

Para esta Jornada de las Comunicaciones Sociales, el papa Francisco vuelve a ofrecernos su *Mensaje*, animando a los comunicadores a promover esperanza y confianza en nuestro tiempo. En un contexto global en el que crece la desconfianza de unos y otros por la situación política, social y económica en muchos países, por los conflictos lejanos que el terrorismo hace cercanos, por la llegada a nuestras fronteras de inmigrantes y refugiados, el papa propone comunicar confianza y esperanza. Nos invita «a todos a ofrecer, a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo, narraciones marcadas por la lógica de la “buena noticia”»², y pide a los comunicadores el esfuerzo de ofrecer «buen trigo» para la formación de las personas, que les permita enriquecerse con su reflexión y crecer en su humanidad³.

² FRANCISCO, *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24.I.2017).

³ *Ibíd.*

El papa actualiza así la experiencia de la Iglesia en su misión de anunciar el Evangelio, recordando precisamente que solo la verdad produce confianza y esperanza verdaderas. Por difícil que sea de entender y aceptar en ocasiones, la verdad ilumina la realidad, señala al hombre el camino del auténtico progreso y permite la realización de su humanidad. Por eso, en el centro del mensaje de la Iglesia está Jesucristo, quien a sí mismo se presenta como «camino, verdad y vida» (cf. *Jn* 14, 6). Es Jesús, el Resucitado, quien ofrece al mundo la esperanza definitiva sobre el pecado y sobre la muerte al proclamar con su vida que el pecado es perdonado, que la muerte ha sido vencida. Como dice el papa Francisco, «continuamente vemos, y veremos, problemas cerca de nosotros y dentro de nosotros. Siempre los habrá, pero en esta noche hay que iluminar esos problemas con la luz del Resucitado, en cierto modo hay que “evangelizarlos”. Evangelizar los problemas. No permitamos que la oscuridad y los miedos atraigan la mirada del alma y se apoderen del corazón, sino escuchemos las palabras del Ángel: el Señor “no está aquí. Ha resucitado” (v. 6); Él es nuestra mayor alegría, siempre está a nuestro lado y nunca nos defraudará»⁴.

En buena lógica, del mismo modo que la presencia de Jesucristo es causa de esperanza, de confianza y de vida, se puede decir que su ausencia es causa de temor, de error y de muerte. Donde Jesús desaparece o es ocultado el hombre queda desconcertado, desorientado: queda sin camino, sin verdad y sin vida. La desconfianza y la desesperanza son el fruto de la mentira o de la ocultación de la verdad.

Por eso, el sucesor de san Pedro, alerta en su *Mensaje* de este año a los comunicadores de la necesidad de ofrecer buena materia de reflexión al corazón humano y no ofrecer la cizaña que ahoga la esperanza y arruina la cosecha del trigo: «Nuestros padres en la fe –dice el papa Francisco– ya hablaban de la mente humana como de una piedra de molino que, movida por el agua, no se puede detener. Sin embargo, quien se encarga del molino tiene la posibilidad de decidir si moler

⁴ FRANCISCO, *Homilía* en la Vigilia pascual (26.III.2016).

trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede dejar de “moler” lo que recibe, pero está en nosotros decidir qué material le ofrecemos. (cf. Casiano el Romano, *Carta a Leoncio Igumeno*)».

La nueva era de la postverdad

Esta insistencia del papa para animar a los comunicadores a ofrecer la verdad está relacionada con el surgimiento en nuestro tiempo de una nueva era que se denomina de la postverdad. Si los clásicos definieron la verdad como la adecuación de la realidad y el intelecto de la persona, la postverdad se puede definir como la adecuación del intelecto y la opinión mayoritaria o lo socialmente correcto, que es mudable, efímero y fugaz, y, por definición, independiente de la realidad. La postverdad es la consecuencia lógica por un lado del relativismo moral, y por otro lado de la modernidad líquida, y en ambos tiene su fundamento.

Del relativismo moral hablaron con insistencia san Juan Pablo II y Benedicto XVI. El primero afirmaba en *Centessimus annus*: «Si no existe una verdad última, la cual guía y orienta la acción política, entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente para fines de poder» y provocar lo que se conoce como la dictadura de la mayoría. «Una democracia sin valores –continuaba– se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia»⁵. Profundizando en esta idea, Benedicto XVI señalaba que «en la raíz de esta tendencia se encuentra el relativismo ético, en el que algunos ven incluso una de las condiciones principales de la democracia, pues el relativismo garantizaría la tolerancia y el respeto recíproco de las personas. Pero si fuera así, la mayoría de un momento se convertiría en la última fuente del derecho. La historia demuestra con gran claridad que las mayorías pueden equivocarse»⁶ y, en muchas ocasiones, esa equivocación ha resultado trágica.

⁵ JUAN PABLO II, carta encíclica *Centesimus annus*, n. 46 (1.V.1991).

⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso* dirigido a los miembros de la Comisión Teológica Internacional (5.X.2007).

Además del relativismo moral el otro antecedente de la postverdad es lo que desde la perspectiva de la sociología se llamó modernidad líquida. Como apunta Zygmunt Bauman, la modernidad líquida trajo consigo un mundo sin seguridad moral, un mundo precario sin nada estable, ni tierra firme, cuyas consecuencias se pueden ver ya en la concepción de la familia, en las relaciones personales, en el compromiso social y en la vida pública: la fidelidad ha sido sustituida por la flexibilidad. Se establece una sociedad en la que no hay compromisos definitivos, ni siquiera duraderos. Se promueve el no estar comprometido con nada para siempre, sino estar preparado para cambiar la sintonía, la mente, las ideas, la vida, en cualquier momento en el que sea requerido. Se crea así una situación líquida, un tiempo provisional, sin principios sólidos, sobre el que no se puede construir el futuro.

Además, en una consecuencia todavía no desarrollada, el tiempo de la postverdad lleva consigo, inevitablemente, el tiempo de la postbondad y el tiempo de la postbelleza. Cuando se pierde la referencia objetiva de la verdad desaparece también la bondad como guía de la acción humana orientada por la verdad y la belleza como expresión artística del bien y la verdad, valiosa por sí misma y agradable para los demás. La postverdad nos aboca a un mundo sin bondad ni belleza, un mundo sin amor ni alegría, un mundo en el que no cabe ni el progreso, ni la confianza ni la esperanza.

Permanecer en la verdad

El llamamiento que nos corresponde es el de permanecer en el terreno firme de la verdad. Un terreno en el que cada avance de la sociedad se suma a los anteriores y conduce a los siguientes. Vivir el tiempo en que las aportaciones de los antepasados mejoran a los contemporáneos y juntos ayudan a preparar un futuro mejor para los que vienen detrás. El horizonte esperanzador no se relaciona solo con un bienestar personal económico sino con un horizonte de crecimiento en humanidad, de la humanidad, y éste solo se puede dar cuando el ser humano busca ser humano. En el terreno de la verdad brotan y florecen

todas las grandes realidades necesarias para el desarrollo de la humanidad: el amor, el conocimiento, el progreso, la alegría, la esperanza, la confianza. Nada de ello hay en la mentira o en el ocultamiento de la verdad. Estamos a tiempo de permanecer en la verdad como motor imprescindible de la humanidad.

Quienes nos dedicamos de un modo u otro a la comunicación somos los primeros implicados e interesados en mantener la primacía de la verdad, pues sin acceso a la verdad no hay posibilidad de una auténtica comunicación. El papa lo pide con su habitual tono alentador: «Me gustaría con este mensaje llegar y animar a todos los que, tanto en el ámbito profesional como en el de las relaciones personales, “muelen” cada día mucha información para ofrecer un pan tierno y bueno a todos los que se alimentan de los frutos de su comunicación. Quisiera exhortar a todos a una comunicación constructiva que, rechazando los prejuicios contra los demás, fomente una cultura del encuentro que ayude a mirar la realidad con auténtica confianza»⁷.

En este servicio a la verdad, muchas personas han entregado su vida. A ellos agradecemos su generosidad y su entrega, y pedimos que sean recompensados con la Vida, por el Señor de la Verdad. A todos nosotros, colaboradores de la verdad, que la encontramos en Jesucristo, camino, verdad y vida, nos corresponde ofrecerla a nuestro tiempo. Es el servicio que el Señor nos pidió en el día de su Ascensión al Cielo: la buena noticia que anunciamos siembra esperanza y confianza en nuestros tiempos.

Que la Virgen María, Señora de la Esperanza y modelo de confianza en el Señor nos aliente en nuestras vidas.

⁷ FRANCISCO, *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24.I.2017).

✠ GINÉS RAMÓN GARCÍA BELTRÁN
Obispo de Guadix y Presidente de la CEMCS

✠ JUAN DEL RÍO MARTÍN
Arzobispo Castrense

✠ SANTIAGO GARCÍA ARACIL
Arzobispo Emérito de Mérida-Badajoz

✠ JOAN PIRIS FRÍGOLA
Obispo Emérito de Lleida

✠ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
Obispo de Cartagena

✠ SALVADOR GIMÉNEZ VALLS
Obispo de Lleida

✠ JOSÉ IGNACIO MUNILLA AGUIRRE
Obispo de San Sebastián

✠ SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA
Obispo Auxiliar de Barcelona y Administrador apostólico de Mallorca

Miércoles, 12 de abril de 2017

«PAPA FRANCISCO, UN PUENTE ENTRE DOS CULTURAS»

MONS. DARIO EDOARDO VIGANÒ

Prefecto de la Secretaría para la Comunicación

«Es otra cultura. Me siento bisabuelo. Hoy, al despedirme, un policía mayor, tendrá unos cuarenta años, me dijo: ¿me hago un *selfie*? Le he dicho: ¡pero tú eres un adolescente! Sí, es otra cultura, pero la respeto». Así responde el papa Francisco al periodista que el 13 de julio de 2015, durante la rueda de prensa al regreso del viaje a Sudamérica, le pregunta qué piensa de la moda de hacerse fotos a uno mismo, hoy tan extendida.

Un mes antes, durante su visita al Centro Diocesano Juvenil Juan Pablo II de Sarajevo, el santo padre había aludido a su relación con otro medio de comunicación, la televisión, y para ello volvió con la memoria a los tiempos de Buenos Aires: «Cuando quería ver una buena película, iba al centro de televisión del arzobispado y la veía allí; pero solo la película... La televisión, en cambio, me alienaba y me sacaba fuera de mí, no me ayudaba. Por supuesto, soy de la edad de piedra, ¡soy antiguo!».

El director de Canal 21, Julio Rimoldi, pone de manifiesto la idiosincrasia del pontífice: «Sabido que a Mons. Bergoglio le gustaban las películas pero que no tenía tiempo de ir al cine muchos le regalaban dvd. Pero el padre Jorge no tenía ni televisor, ni reproductor, ni mucho menos ordenador, por lo que a veces el sábado por la tarde venía al Canal 21 a verlos, y era siempre una buena ocasión para tomar juntos un café con pastas. Un día decidimos entre todos los dependientes de la cadena regalarle un reproductor portátil para que le fuese más cómodo. Lo agarró y mirándolo preguntó: “¿Qué es?”. Después de haberse-lo explicado, volvió a preguntar: “Pero, ¿cuántos botones tiene?”. La pregunta me pilló por sorpresa pero respondí: “Cinco o seis”. En ese

momento, para mi gran asombro, dijo: “Entonces no me sirve. Si hay más de dos botones me da vértigo. Por ello escucho la radio, porque solo tengo que regular el volumen y la sintonía”».

Rimoldi cuenta que, cuando en 2013 fue recibido en Santa Marta por primera vez, notó con un cierto estupor que su amigo se había rendido a la presencia de la televisión. «Está, pero no la veo», puntualizó enseñando el papa Francisco. «Y entonces, ¿por qué está en tu habitación?». «La tengo para acordarme de vosotros»⁸.

Aunque Bergoglio apoyó desde el primer momento el nacimiento de Canal 21 porque comprendía la fuerza de la televisión en la difusión del mensaje evangélico, su relación con este medio ha sido siempre la de un parcial desapego, y sus únicas apariciones televisivas se reducían a los mensajes de saludo que la cadena transmitía puntualmente tanto en Navidad como en Pascua. Hasta que Rimoldi lo convenció de que participara en «Biblia, diálogo continuo», un programa en que Bergoglio discutía con el biblista protestante Marcelo Figueroa y con el rabino Abraham Skorka sobre muchos temas, que estarán presentes después en su pontificado. Este programa de televisión es hasta ahora el único en el que el papa Francisco ha aceptado participar y probablemente lo seguirá siendo (falta el último capítulo, el número treinta, cuya grabación estaba prevista para cuando Bergoglio hubiese regresado a Argentina después del cónclave).

En general, parece muy clara la conciencia que el papa tiene de sus inclinaciones y competencias comunicativas, y nos encontramos ante un pontífice que no teme recalcar la distancia entre la cultura tipográfica, en la que ha crecido y que ha modelado el pensamiento lineal de la lógica argumentativa, y la cultura llamada «digital» en la que desde marzo de 2013 le ha tocado vivir su propio ministerio petrino. Aunque el papa Francisco se declara lejano de las redes sociales, de los *tuits* o de

⁸ S. GUIDI, «Non è più solo nostro», entrevista a Julio Rimoldi, in *L'Osservatore Romano*, 13 dicembre 2013.

los *selfies*, no faltan ocasiones en las que se muestra disponible para un *selfie* y, como sabemos, el perfil *tuit* del pontífice creado con Benedicto XVI va a toda velocidad. El santo padre no deja de lanzar puentes hacia el mundo digitalizado, como es propio de su estilo: durante el *ángelus* del domingo 20 de julio de 2015, por ejemplo, para anunciar la apertura de las inscripciones a la Jornada Mundial de la Juventud 2016 en Polonia, se inscribe el primero usando la tableta que le proporcionan dos muchachos.

Desde la primera ocasión, con aquel «buenas tardes» pronunciado desde la galería de la basílica de San Pedro el 13 de marzo de 2013, el papa Francisco es portador de un nuevo estilo comunicativo, difícil de interpretar en un primer momento. Así, junto al gran impacto positivo, no falta quien diserta sobre la «astucia estratégica» de un pontífice llamado a llenar no solo las iglesias, sino también las plazas, cansadas y desilusionadas por los escándalos eclesiológicos.

Frente a la reiterada y palmaria acusación de uso estratégico de la comunicación, para defender al papa Francisco hemos visto bajar a la arena incluso a un anticlerical de la primera hora como Dario Fo, que insiste en que la comunicación de Bergoglio no tiene nada que ver con la lógica pragmática con fines seductores y mucho menos con las estrategias típicas de las actuaciones de los actores:

«Yo le he escuchado con atención y no hay nunca nada fingido. Todo está movido por el pensamiento limpio, claro y consciente, y lo que dice tiene un valor extraordinario en la memoria y en la atención de la gente. (...) Mi sorpresa ha sido que, de repente, se pone a hablar como el auténtico Francisco: habla con el lenguaje, con los tiempos, con el ritmo, incluso con la sintaxis casi estructural del discurso del antiguo, del primordial, llamémoslo del auténtico Francisco. (...) He tenido una discusión por televisión porque un estudioso dijo brutalmente: “Este Francisco es un bribón, porque trata de engañar al público, de atraerlo a un discurso que no existe”. He saltado de la silla y le he dicho: no tienes ni idea de lo que significa recitar. Un actor capta enseguida con claridad la mentira, con los ojos, con el cerebro. Francisco, sin embargo, se pone en la condición

absoluta de la autenticidad, y es lo que me ha sorprendido y me ha enamorado de este hombre»⁹.

Entonces, ¿qué tiene el estilo comunicativo del papa Francisco que lo hace tan irresistible? Un episodio del viaje sudamericano realizado por el pontífice en el verano del 2015 ofrece pistas para una reflexión. El 12 de julio, en el extraordinario escenario de Asunción, en el paseo fluvial del río Costanera, Bergoglio se encuentra con los jóvenes paraguayos: una vez más, como sucede a menudo, mientras algunos muchachos leen sus testimonios, el papa toma notas en un folio; después se levanta, les da las gracias, y empieza un diálogo con preguntas y repeticiones para implicar a la gente prescindiendo completamente del texto preparado. Después añadirá: «Había escrito un discurso para ustedes, para dárselo, pero los discursos son aburridos, así que se lo dejo al señor obispo encargado de la juventud para que lo publique».

Ciertamente el papa Francisco no tiene ninguna intención de criticar la calidad de los discursos que le preparan sus estrechos colaboradores, siempre siguiendo sus indicaciones y su magisterio. Entonces, ¿qué significa «discurso aburrido»? Para comprender la práctica comunicativa del papa Francisco, la clave interpretativa hay que buscarla en los estudios de Marshall McLuhan y del jesuita Walter J. Ong.

Un discurso preparado es aburrido, según Francisco, porque es un texto escrito compuesto para ser leído. Resulta paradójico porque el papa Francisco pertenece a la cultura tipográfica, nacida de la invención de la imprenta, que privilegia el pensamiento sintético, analítico, objetivo, abstracto, pero comunica con los caracteres típicos de la cultura de la oralidad: es redundante, se sirve de la fuerza determinante del contexto, hace referencia a la concreción. Remitir continuamente a esta última es una de las características centrales de su estilo comunicativo, porque es propio de una cultura oral en la que el mismo cono-

⁹ Dario Fo in 27 aprile 2014. Racconto di un evento, documental in 3D producido por el Centro Televisivo Vaticano y por SKY 3D, presentado en preestreno en el 9.º Festival Internacional del Cine de Roma (hoy Fiesta del Cine de Roma).

cimiento no es nunca abstracto, sino siempre próximo a la experiencia humana, es decir, concreto.

Volvemos al encuentro con los jóvenes. Francisco dialoga con la gente: «Tener el corazón libre (...) No queremos jóvenes “debiluchos” (...). No queremos jóvenes que se cansen rápido y que vivan cansados, con cara de aburridos. Queremos jóvenes fuertes. Queremos jóvenes con esperanza y con fortaleza. ¿Por qué? Porque conocen a Jesús, porque conocen a Dios. Porque tienen el corazón libre. Corazón libre, repitan. (Los jóvenes repiten cada una de las palabras). Solidaridad. Trabajo. Esperanza. Esfuerzo. Conocer a Jesús. Conocer a Dios, mi fortaleza. Un joven que vive así, ¿tiene la cara aburrída? (respuesta de los jóvenes: ¡No!) ¿Tiene el corazón triste? (respuesta de los jóvenes: ¡No!) ¡Ese es el camino!».

Como se ve claramente en esta ocasión, la redundancia no solo no es algo negativo, sino que aparece como exigencia intrínseca de quien comunica oralmente, llamado a proceder por los senderos de la palabra a velocidad de peatón y en zigzag, es decir a través de una repetición frecuente de lo dicho. La redundancia sirve para «mantener sólidamente en el camino tanto al orador como al oyente»¹⁰, explica Walter J. Ong, porque al hablar a una multitud se debe siempre tener en cuenta que no todos comprenden todas las palabras, sea por problemas de megafonía, sea por las diversas condiciones del lugar que pueden llevar a una distracción momentánea. De ahí que resulta una ventaja para el orador repetir el mismo concepto dos o tres veces. Por otro lado, en una cultura primariamente oral, «el pensamiento debe nacer dentro de módulos acompasados por un gran contenido rítmico; debe estructurarse en repeticiones y antítesis, en aliteraciones y asonancias, en epítetos y expresiones formularias, en temas estandarizados, en proverbios constantemente oídos por todos y que son rememorados con facilidad porque han sido formulados para ser aprendidos y recordados fácilmente, y finalmente en otras formas mnemotécnicas. El

¹⁰ W.J. ONG, *Oralità e scrittura*, Il Mulino, Bologna, 1986, p. 69.

pensamiento está ligado a sistemas de memorización que determinan incluso la sintaxis»¹¹.

Así pues, el papa Francisco posee un estilo «redundante» aunque es hijo de la cultura tipográfica, la del libro, para entendernos. En esta cultura la argumentación procede mediante la hipotaxis, la subordinación; por ello el discurso escrito es más preciso aunque pierde buena parte de la empatía con el propio interlocutor, aspecto que, sin embargo, es prioritario para Bergoglio. El hecho de que se autodefina como «de la edad de piedra» o «bisabuelo» no debe conducirnos a juicios fáciles sobre el modelo comunicativo de este pontífice. Prevalece la hipótesis de que se trata de un estilo propio de la cultura de oralidad primaria injertado en la que a partir de los inicios de los años setenta se ha llamado «oralidad secundaria».

Asistimos cada vez con más frecuencia a un encuentro extraordinario entre el papa «bisabuelo» y miles de chicos y chicas, encuentro que se desarrolla conforme a algunas características típicas de la cultura de oralidad secundaria, capaz de generar vínculos con grupos mucho más amplios que los de la cultura de oralidad primaria, de dar vida a la «aldea global» descrita por Marshall McLuhan. Por su parte, Walter J. Ong puntualiza que «esta nueva oralidad tiene una sorprendente semejanza con la antigua por su mística participativa, por su sentido de la comunidad, por la concentración sobre el momento presente e incluso por la utilización de fórmulas»¹².

El diálogo personal que pone en marcha el papa Francisco funciona gracias precisamente a sus interlocutores, que son decididamente hijos de la cultura digital más que de la tipográfica. Y precisamente en esta comunidad magmática, fluida y de contornos abiertos, la «palabra» del papa Francisco da inicio a la práctica del *pasapalabra*, que propicia un reconocimiento recí-proco de los interlocutores y origina una red basada en el gusto de un abrazo recuperado entre humanidad y Evangelio.

¹¹ *Ibid.*, pp. 62-63.

¹² *Ibid.*, p. 191.

En conclusión, el papa se sirve de una práctica de la oralidad primaria destinada a diluirse en las redes sociales no por un olvido instantáneo, sino porque activa toda forma de oralidad secundaria, que cuenta con el espacio y con el tiempo, que está vinculada al «aquí y ahora», aunque no en modo exclusivo.

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR 2017

Monición de entrada

Celebramos hoy la solemnidad de la Ascensión del Señor. La Iglesia contempla a Cristo Jesús, el Hijo de Dios resucitado, que retorna a la casa del Padre y promete prepararnos una morada. Pero al mismo tiempo nos invita a nueva misión: el anuncio de la Buena Noticia en todo el mundo. Este día, la Iglesia nos convoca a contemplar y rezar también por los medios de comunicación en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, este año con el lema «Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos».

Lecturas

Primera: Hechos de los Apóstoles 1, 1-11. Lo vieron levantarse.

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9. Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono. Aleluya.

Segunda: Efesios 1, 17-23. Lo sentó a su derecha, en el cielo.

Evangelio: Mateo 28, 16-20. Subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Sugerencias para la homilía

¿Es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? Después de cuarenta días junto al Señor resucitado, vuelve a la cabeza de los seguidores de Jesús, la pregunta por el poder sobre Israel, la concepción de una salvación de baja altura. La predicación del Resucitado en todo este tiempo ha sido el reino de Dios, pero siguen pensando en el reino de los hombres. Es el riesgo de rebajar la liberación del pecado y de la muerte a una mera liberación civil, social o política. El Señor ha resucitado para hablar de la vida eterna, de la victoria sobre la muerte, del triunfo sobre el pecado.

La potencia de este mensaje de salvación es de tal fuerza que los ángeles parecen no entender la pasividad de los discípulos contemplando la Ascensión del Señor: «¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?». Esa pregunta es pregunta también para cada uno de nosotros. La llamada del Señor es clara y la obligación es realizar una misión que abarca a todos los pueblos. Todavía hoy, casi 2000 años después, esa misión está sin completar; millones de personas en todo el mundo no conocen el mensaje salvador de Jesús, el mensaje de amor, justicia, misericordia y paz que colma las aspiraciones humanas.

La construcción y el anuncio del Reino es la misión de los cristianos. Esta misión necesita la ayuda del cielo y también la colaboración de todos en la tierra. El Señor ha prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Él no va a fallar. Ahora nosotros tenemos que estar a la altura de la confianza que ha depositado el Señor.

En la situación social que nos ha tocado vivir, el papa Francisco invita a comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos. Lo hace en su *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que se celebra cada año en esta solemnidad de la Ascensión.

En esta ocasión, el papa Francisco propone «la búsqueda de un estilo comunicativo abierto y creativo, que no dé todo el protagonismo al mal, sino que trate de mostrar las posibles soluciones, favoreciendo una actitud activa y responsable en las personas a las cuales va dirigida la noticia». Y añade: «invito a todos a ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la «buena noticia». En su *Mensaje* el santo padre señala más adelante «la convicción de que es posible descubrir e iluminar la buena noticia presente en la realidad de cada historia y en el rostro de cada persona». Y recuerda cómo siendo la esperanza la más humilde de las virtudes «la alimentamos leyendo de nuevo la Buena Nueva, ese Evangelio que ha sido muchas veces “reeditado” en las vidas de los santos, hombres y mujeres convertidos en iconos del amor de Dios. También hoy el Espíritu siembra en nosotros el deseo del Reino, a través de muchos “ca-

nales” vivientes, a través de las personas que se dejan conducir por la Buena Nueva en medio del drama de la historia».

La propuesta de Jesús de anunciar el Evangelio tiene un complemento adecuado en la propuesta del papa Francisco para «ser como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza».

Oración universal

Oremos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, que nos invita a ser testigos de nuestra fe, confiados en la presencia salvadora del Señor resucitado.

1. Por el papa Francisco, por los obispos y sacerdotes, y por todos los ministros de la Palabra, que con su vida y su testimonio alienten al Pueblo de Dios a encontrarse en toda circunstancia con Cristo, «referencia fundamental y corazón de la Iglesia». Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que en sus decisiones procuren siempre «reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana». Roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes, para que sepan acoger «la infinita riqueza del Evangelio» y mediante su testimonio sean capaces «de alcanzar las mentes y corazones de todos», promoviendo con sus iniciativas «nuevos espacios para la evangelización». Roguemos al Señor.
4. Por los profesionales de los medios de comunicación, para que sean capaces de prestar siempre atención a todo aquello que pueda promover la verdad, la bondad y la belleza, roguemos al Señor.
5. Por las comunidades cristianas, para que sepan propiciar una «verdadera comunicación, favoreciendo la amistad y los lazos de comunión» de todos sus miembros. Roguemos al Señor.

Escucha nuestras súplicas y acoge, Padre santo, las oraciones que te presentamos. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Monición final

Al concluir nuestra celebración, queremos hacer nuestras las palabras del papa Francisco, que nos invita a ser «como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza», para ser testigos del Resucitado.

LI JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Decálogo del periodista

1. Da gracias al ángel que clavó en tu frente el lucero de la verdad y lo bruñe a todas horas.
2. Cada día alumbrarás tu mensaje con dolor, porque la verdad es un ascua que se arranca del cielo y quema las entrañas para iluminar, pero tú cuida de llevarla dulcemente hasta el corazón de tus hermanos.
3. Cuando escribas lo has de hacer: de rodillas para amar; sentado para juzgar; erguido y poderoso para combatir y sembrar.
4. Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de savia y frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean.
5. El buen peregrino de la palabra pagará con moneda de franqueza la puerta que se le abre en la hospedería del corazón.
6. Trabaja el pan de la limpia información con la sal del estilo y la levadura de lo eterno y sírvela troceada por el interés, pero no le usurpes al hombre el gozo de saborear, juzgar y asimilar.
7. Árbol de Dios, pídele que te haga roble, duro e impenetrable al hacha de la adulación y el soborno, pero con tu frente en las ramas a la hora de la cosecha.
8. Si a tu silencio se llama fracaso porque la luz falta a la cita, acepta y calla. Pobre del ídolo que tiene los pies del barro de la mentira. Pero ojo, a su vez, con la vanagloria del mártir cuando las palabras no suenan por cobardía.

9. Siégate la mano que va a mancillar, porque las salpicaduras en los cerebros son como sus heridas, que nunca se curan.
10. Recuerda que no has nacido para prensa de colores. Ni confitería, ni platos fuertes: sirve mejor el buen bocado de la vida limpia y esperanzadora, como es.

Oración por los periodistas

Señor:

Pon en la frente de todos los que escriben una proa que enfile al buen puerto que eres, y asegura a su nave un paisaje completo de obreros y operarios, estudiantes y madres, profesores y chicas.

Que a su vez, en el trato y al margen del oficio, sean semilla noble de ejemplo y de ternura.

Que también acaricien mirando a los semáforos o en el coche o en el metro.

Que su poso de ciencia tenga el espejo al fondo de tu sabiduría.

Que cuando las masas griten y suenen puñetazos en las cafeterías, él hable con un vaso en la palma y el agua esté serena como la faz de un lago.

Si un milagro hace falta sea en los teclados, se les vaya pintando la imagen de su hijo o la de los amigos.

Que si de pronto se hace en el mundo un silencio porque hacen falta normas, su corazón sea bravo para decir la palabra; que sea clara y rotunda, y, sobre todo, justa.

Le negarás el sueño, como también la sal y el pan de cada día, si solo él puede hablar y calla por cobarde.

Tendrá que poner «robo» o «compasión», o «hambre», y lo dirá sin tentarle la bolsa o el ascenso, el susto o la amenaza.

Que de sus labios broten consejos como fuente de pueblo, que mana día y noche.

Si alguna ración doble hay que dar de optimismo, de amor y de esperanza, escánciala sobre ellos. Mensajeros de fe y de alegría.

Que escriban de rodillas cuando un hogar naufraga. Que no los tiente la prensa de colores — «negra», «amarilla», «rosa»—.

Un periodismo al sol, claro y limpio como tu luz dorada, sea tu guía.

Y, por último, tantas gracias ocultas de quejas aceptadas y rodillas que sangran, a ver si ellos, a ver si en ellos pueden que estén siempre en la brecha del sudor y el esfuerzo para que un hombre vaya por la acera o aprisa y se dé con tu rostro, que le sonrío entre líneas.

Beato Manuel Lozano Garrido, Lolo.

PRESENCIA DE LA PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA RADIO Y TELEVISIÓN



CADENA COPE

Viernes

13:30 h - **El Espejo** (el viernes hay dos tipos de emisión: local diocesana o alternativa en cadena, a la misma hora).

22:30 a 23:30 h - **La linterna de la Iglesia.**

Sábado

14:05-14:30 h - En **El Espejo del sábado.**

Domingo

08:30 a 09:00 h - **Iglesia Noticia**, informativo de actualidad religiosa con un resumen semanal de lo más destacado, con especial atención al Vaticano y a la Iglesia en España.

09:00 h - **Santa Misa.**

09:45 a 10:00 h - **Informativo diocesano**, la actualidad de la vida de cada diócesis. En las diócesis en las que no hay informativo diocesano, a esta hora se emite el programa **A grandes trazos.**

14:05-14:30 h - En **El Espejo del domingo.**

Programas diarios

02:55 h - (Excepto los lunes) **Testigos de la Fe.**

12:00 h - *Ángelus.*

13:35-13:55 h - **El Espejo.**

05:58, 14:58, 18:58 y 23:55 h - **Línea editorial.** (Se emiten tres textos distintos -el de la tarde y la noche es el mismo- de dos minutos de duración).

rne RADIO NACIONAL DE ESPAÑA (RNE)

Sábado

05:00 a 06:00 h - **Frontera.** RNE.

23:30 h - UTC. **Horizonte.** Radio Exterior.

Domingo

08:10 h - **Buena nueva.** Radio 5.

08:15 a 09:00 h - **Misa en España.** Radio 5.

Programas diarios

05:57 a 06:00 h - **Alborada,** lunes a domingo en RNE.



13TV

Sábado

10:30 h - **Historias de Adevida.** Programa testimonial que muestra la labor de la Asociación de Defensa de la Vida “Adevida”, una entidad que lleva 37 años ayudando a mujeres embarazadas, prestándoles su apoyo y acogiéndolas en los momentos de mayor soledad o dificultad. Espacio de actualidad, no sujeto a una programación regular de 13tv.

Domingo

11:00 h - **Periferias.**

12:00 h - **Santa Misa. Ángelus.**

Programas diarios

10:00 h - **Audiencia General** (los miércoles) desde la Ciudad del Vaticano, para acercar a los espectadores la catequesis semanal del santo padre.

10:55 h - **Palabra de Vida.**

11:00 h - **Santa Misa.**

12:00 h - Ángelus (lunes a sábado)

tve

2

TELEVISIÓN ESPAÑOLA · 2

Domingo

10:00 h - **Últimas preguntas.**

10:25 h - **Testimonio.**

10:30 h - **El día del Señor.**

11:30 h - **Pueblo de Dios.** (Reposición los jueves a las 09:00 h.)

